



III DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

18 de abril de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos nosotros **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

En estos días de Pascua, la Iglesia nos sigue anunciando que Cristo ha resucitado y que intercede por nosotros ante el Padre. A nosotros nos puede pasar a veces, como a los Apóstoles, que tenemos miedo de creer realmente en la Buena Noticia y somos también lentos en aceptar la paz que Jesús nos ganó por su muerte. San Pedro nos llama al arrepentimiento, mientras que el Evangelio nos invita a ser testigos de Jesús y a predicarle a todas las naciones.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Confiando en el Señor, pedimos su ayuda:

.- Tú, el Primogénito de entre los muertos:

Señor, ten piedad.

.- Tú, el vencedor del pecado y de la muerte:

Cristo, ten piedad.

.- Tú, la resurrección y la vida:

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre
al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu,
y que la alegría de haber recobrado la adopción filial
afiance su esperanza de resucitar gloriosamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (3,13-15.17-19)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre



los muertos, y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 4,2.7.9

Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración.

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

Segunda lectura

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Juan (2,1-5)

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis.

Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.



Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

Palabra de Dios.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (24,35-48)

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

En la celebración de este domingo, tercero de Pascua, nos fijamos en **el miedo que sintieron los discípulos al ver a Jesús Resucitado**. Y a la luz de su experiencia, vamos a tratar de analizar nuestro comportamiento, para saber si el temor o la inseguridad están condicionando nuestra práctica cristiana.



Las apariciones del Resucitado causaron diferentes reacciones en los testigos de tan extraordinario acontecimiento. En las lecturas del tiempo pascual, vimos a María Magdalena que se llenó de alegría, quiso tocar a Jesús y fue corriendo a anunciar la buena noticia a los apóstoles; en el pasaje que hemos escuchado hoy, San Lucas nos cuenta que los discípulos, al verlo, se llenaron de miedo y lo confundieron con un fantasma.

El miedo que sentían los apóstoles es muy comprensible, ellos sabían de primera mano cómo terminó su Maestro, y tenían claro que los judíos buscaban hacer lo mismo con todos sus seguidores. A causa de su temor, estaban en una casa con las puertas aseguradas; hasta allí llegó Jesús Resucitado en más de una ocasión, pero en contra de su pretensión de darles ánimo, ellos se llenaron de miedo, pensando que se trataba de un fantasma.

Tratar de introducirnos en aquel escenario es muy importante, porque nos hace ver la parte humana con la que nació la Iglesia. Ya sabemos que todos estos miedos y confusiones se superaron posteriormente, con la venida del Espíritu Santo; ahora, desde aquel escenario pasamos al nuestro y **nos preguntamos por nuestros miedos, nuestras inseguridades** y las de todos los cristianos del momento presente.

Sin olvidar que en algunos territorios los cristianos son perseguidos y martirizados, podemos decir que en el nuestro y en gran parte del mundo, nuestra religión es aceptada y valorada. Descartadas, pues, las persecuciones, varias cuestiones urgen respuesta y, aunque nos interrogan a todos, esperan una contestación en singular: “cristianos del siglo XXI, *¿tenéis miedo a Jesús Resucitado? ¿Os da miedo anunciarlo a los demás? ¿Os da miedo vivir vuestra fe en público? ¿Os avergonzáis de vuestras prácticas religiosas y de vivir en comunidad los sacramentos?*”.

Ahí quedan las preguntas para que cada uno de nosotros se las resuelva; por más que, sea cual sea la respuesta personal, seguramente, llegaremos a la conclusión de que **no estamos tomando nuestra fe con la seriedad que se merece.** Cuando Jesús dice: “*Mirad mis manos y mis pies. Soy yo en persona*”. Nos está mostrando lo que le ha costado cumplir su misión. Sus llagas permanecen después de la resurrección y por medio de ellas nos está diciendo que, si Él tuvo que sufrir hasta el límite, nosotros también tenemos que esforzarnos, sacrificarnos, comprometer nuestro tiempo, nuestra comodidad... y si es necesario, nuestra propia vida.

Para gran parte de la humanidad actual, Jesús Resucitado apenas llega a ser un fantasma o parte de una historia novelesca. Sin embargo, para los que tenemos la dicha de haberle conocido por la fe, **Él es nuestra vida y nuestra razón de ser.** Es quien nos motiva para asumir con fortaleza cada día, quien inspira nuestras obras y el deseo de actuar como Él



actuó. Por Él hemos nacido, por Él celebramos la vida y en Él moriremos para formar parte de su eterna resurrección.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Reunidos en el nombre de Jesús resucitado, presentamos nuestras súplicas al Padre.

Responderemos: **R/ Jesús resucitado, escúchanos.**

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que la fuerza de Jesús nos convierta en testigos de su Resurrección ante el mundo. Oremos.

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

2.- Por todos los que tienen responsabilidades de Gobierno: para que busquen caminos de igualdad y desarrollo impulsando leyes orientadas a la justicia, el derecho y la libertad. Oremos.

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

3.- Por los niños y jóvenes que, en esta Pascua, recibirán su primera comunión o los sacramentos del bautismo y de la confirmación: para que el encuentro con Jesús les lleve a una vida fiel al evangelio. Oremos.

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

4.- Por todas las familias: para que la alegría y la esperanza de la Resurrección les ayuden a mantenerse firmes en su unidad y vean crecer a sus hijos en paz y en concordia. Oremos.

R/ Jesús resucitado, escúchanos.



5.- Por todos nosotros: para que la misericordia del Señor nos haga reconocerle, en la persona del pobre y del que sufre. Oremos

R/ Jesús resucitado, escúchanos.

Dios de la vida, escúchanos y acoge nuestra oración. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios de misericordia infinita que reanimas nuestra fe con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Te bendecimos, Padre,

porque Cristo resucitado viene en nuestra ayuda y nos salva.

Él hace brillar en la noche la aurora de su resurrección

para los que creen a pesar de la oscuridad y del miedo.

Danos tu Espíritu que nos haga, ante nuestros hermanos,

testigos valientes de tu salvación y de tu amor de Padre. Amén.

La Virgen María fue la más vivió el gozo de la resurrección de su Hijo.

Con alegría la saludamos diciendo:

“Dios te salve, María...”

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**